

## ◆ Desarrollo local y cambio de conciencia a partir de la tradición cultural

Isabel M.<sup>a</sup> Barba Sánchez  
Pedro Justo Moreno Ruíz  
Eulalia M.<sup>a</sup> Moreno Ruíz

Desde nuestra perspectiva, el desarrollo local en el ámbito rural pasa necesariamente por programas de educación permanente que deben implementarse desde los centros escolares; pero también desde otros servicios de ayuntamientos, demás administraciones y la iniciativa de los propios ciudadanos. Los esfuerzos, en esta línea, de las administraciones y sus vecinos se encuentran con muchas limitaciones. Entre ellas, destaca la dificultad para realizar un verdadero cambio de conciencia que dé lugar a un hombre nuevo. Algo que resulta utópico con las limitaciones de medios y recursos, especialmente en los municipios más pequeños.

No pretendemos ser pesimistas pero la realidad que vivimos nos muestra que las intervenciones para el desarrollo de las pequeñas comunidades rurales son parciales, aunque absolutamente imprescindibles. A nuestro entender es el cambio de conciencia, que condiciona las actitudes de los ciudadanos ante la realidad, el principal motor del desarrollo local y a él se llega principalmente desde la educación en sentido pleno. ¡Todos los estamentos, públicos y privados, debemos contribuir a ello!

Así es, de poco serviría dejar este cambio de conciencia únicamente en manos de una agencia municipal (léase unidad de promoción de empleo, agencia de desarrollo local, iniciativa local de empleo o similar) que suele convertirse, a lo sumo, en un desarrollo meramente económico. Tampoco podemos confiar sólo en las áreas de servicios sociales que no acostumbran a ir más allá de un parchear situaciones de necesidades dentro del ya marginado ámbito rural. Mucho menos en los servicios sanitarios que habitualmente no atienden más que a la enfermedad. Tampoco el asociacionismo de estas localidades que normalmente, para que engañarnos, es escaso o centrado en cofradías religiosas o clubes futbolísticos. Por si fuera poco, los

centros escolares no destacan por ese intento de cambio de conciencia sino más bien por un cumplimiento, más o menos estricto, del currículum impuesto. Y en los pequeños pueblos..., pare usted de contar.

Con lo anterior, en absoluto queremos decir que estos estamentos son inservibles e inútiles. Muy al contrario, estamos convencidos de la necesidad de su existencia y de la pertinencia del trabajo desarrollado. Pero debemos instarlos a que su labor sobrepase lo convencional para ir creando esa nueva conciencia más crítica, solidaria y responsable que provoque el desarrollo local. De ahí que debamos modificar la mentalidad de los políticos, técnicos y voluntarios que se dan cita en estas Organizaciones para que su objetivo sea éste: un cambio de conciencia que dé origen a un hombre nuevo.

En adelante nos centraremos en una experiencia realizada por un centro de educación de adultos. Abordaremos un programa educativo, entre tantos posibles, que pretende ir poco a poco (estamos hablando de evolución de la persona y no de una revolución) modificando la propia conciencia histórica del alumnado participante.

Es el momento, antes de continuar, de traer a colación las ideas del recientemente fallecido Paulo Freire que nos hablaba de tres estadios en la conciencia que implican tres modos diferentes de entender la vida:

En primer lugar la "Conciencia Intransitiva" que no percibe la evolución histórica. El tiempo se reduce al presente. No existe el pasado remoto y tampoco el futuro lejano; si acaso sólo se vislumbra el ayer y el mañana que suponen la propia vida. Es éste, el nivel de conciencia habitual de los grupos de alfabetización y neolectores de nuestros centros de educación de adultos. Personas de comunidades rurales cerradas, sencillas y con una interpretación de la realidad basada en la superstición y las fábulas.

Le sigue un segundo nivel o "Conciencia Transitiva Ingenua" que ya descubre la dimensión pretérita. Mas, su simplificación al analizar los problemas le lleva a entender que cualquier tiempo pasado fue mejor. Se trata de una concepción determinista de la vida que explica el devenir desde una perspectiva cuasi mágica y conservadora. Son personas que desconocen la eficacia de cualquier proceso investigador y carecen de una argumentación sólida.

Por último, la "Conciencia Crítica" es receptiva al futuro, sin por ello olvidar o huir de lo antiguo. El análisis profundo de los problemas descubre un proceso histórico tridimensional (pasado, presente y futuro) que favorece la solidez de las argumentaciones y la necesidad de investigar la realidad para evitar concepciones mágicas.

La lectura que hacíamos en nuestras aulas fue que el alumnado adulto de alfabetización y neolectores (actual Formación Inicial de Base) disponía de las características típicas de la "Conciencia Intransitiva", y requeríamos de programas educativos que la hicieran más "Crítica". Por otro lado, observábamos como el resto

de los grupos (actual formación de base y graduado escolar) se encontraban anclados en el estadio de "Conciencia Transitiva Ingenua" con típicas inclinaciones gregarias; centrados en el presente; sin un conocimiento de sus tradiciones culturales; aún convencidos de las explicaciones fabulísticas y simples de los hechos y con una escasísima capacidad de crítica constructiva.

De esa reflexión surgió una experiencia de búsqueda histórico-cultural centrada en nuestra localidad concreta. Debéis conocer que Chucena es un pequeño municipio onubense distante de la capital, donde se respira un ambiente rural que hasta hace unas décadas no se había contaminado por influencias culturales de otras zonas. Si bien es cierto que los mass-medias y las comunicaciones terrestres nos han acercado a otras culturas, también lo es que se han mezclado con la nuestra hasta el punto de no distinguirse en muchas ocasiones lo autóctono de lo foráneo.

Nuestra otrora rica tradición cultural se va perdiendo actualmente en el olvido colectivo. Por tanto, este programa, cuya finalidad educativa era desarrollar el nivel de "Conciencia Crítica" de todo el alumnado, pasaba por una serie de metas que nos conducirían al logro de dicha finalidad: 1) Promover la investigación participativa. 2) Percibir la evolución histórica de la tradición cultural. 3) Conocer y respetar otras costumbres, abriéndose a otras realidades. 4) Transmitir la propia herencia cultural permitiendo que siga viva en el futuro.

Esta experiencia pedagógica viene a defender la investigación de la propia cultura en el aula como medio de desarrollar un aprendizaje motivante, significativo y contextualizado para el adulto (MORENO y BARBA, 1996). A partir de aquí, programamos nuestro plan de acción encaminado a despertar la literatura tradicional oral, promoviéndola y transmitiéndola (con fuerza y significatividad) a las nuevas generaciones.

Pero, ¿por cuál género de tradición oral empezar? ¿Nuestra literatura oral es tan amplia! ¿Buscamos refranes, nanas, romances, canciones, cuentos, villancicos, un poco de todo? Ante este abanico de posibilidades tan interesantes, optamos por centrarnos en las canciones, y más concretamente, en las canciones asociadas a juegos de nuestra infancia. Fueron varios los motivos determinantes de esta elección: a) Fue una decisión del propio alumnado. b) La música de estas cancioncillas ayudan a recordar la letra, facilitando así nuestro quehacer. c) Se trata de un recuerdo lúdico que nos hace revivir momentos de felicidad. d) Debido a ese componente lúdico, nos resultará más fácil la transmisión a los más pequeños de nuestra localidad.

Una última pregunta. ¿Por qué utilizar la tradición oral como recurso educativo? Sabemos que para producir aprendizajes significativos son necesarias dos condiciones: que el alumno esté motivado y que el contenido sea potencialmente significativo (MARTÍN, 1991). Ambos factores se reúnen especialmente en este tipo de experiencias. La motivación intrínseca que para el alumnado adulto implica el trabajo con sus recuerdos infantiles más lúdicos es siempre evidente. La contextualización del aprendizaje, utilizando como referente el propio medio cultural del alumnado (su recuerdo), hacen potencialmente significativos los contenidos.

Por otro lado, partimos de lo que el alumno posee, connotándolo positivamente como señal de respeto hacia su aportación, lo que, sin duda, favorece su autoestima (SOLE, 1993) y la motivación extrínseca del aprendizaje.

Además, la tradición oral no sólo supone esa experiencia física del mundo percibida hace años y ahora recordada; también observamos una experiencia afectiva positiva de dicho recuerdo. Son algunas de estas dos experiencias fundamentales (física y afectiva aquí reunidas) las que, según Román y Díez (1989), pueden producir un aprendizaje constructivo y significativo.

Tengamos presente que una obra tradicional huye de la repetición mimética de generación a generación pues es su esencial variabilidad la que permite precisamente diferenciar a las generaciones que cantan la misma canción adaptándola a sus momentos culturales. Las continuas recreaciones de los transmisores no van en detrimento del texto primitivo, sino que cada versión depende, en mayor o menor medida, de las dos fuerzas que rigen la transmisión de toda expresión artística colectiva: la herencia y la innovación. Es lo que Menéndez Pidal llamaría recuerdo e imaginación (BLESA *et al.*, 1993). Asumiendo esta variabilidad esencial, iniciamos nuestro proyecto intergeneracional (MORENO, 1996) que a través de la investigación participativa transcurre por una serie de actuaciones que adaptamos del modelo propuesto por Blesa y otros (1993).

En una primera fase, elaboramos un «trabajo de campo» a desarrollar por el alumnado del Ciclo 3º (Graduado). Con grabadoras de audio y unas fichas-registros abordaron respetuosamente a los más ancianos de nuestra localidad. Una vez mostrado el interés, se pasaba a refrescar su memoria con algunos estribillos conocidos de canciones antiguas de bamba, corro y otros juegos. Se grababan las canciones que aún recordaban y que posteriormente reconstruimos con nuestras alumnas de mayor edad. Y, por supuesto, también estas alumnas realizaron sus propias aportaciones.

A continuación utilizamos el material que íbamos recuperando para realizar diversas actividades: lecturas, dictados, copiados, redacciones, dibujos alusivos, diálogos y debates sobre las mismas, estudio del contexto histórico, iniciación a la métrica, conocimiento elemental de la obra literaria de poetas andaluces y elaboración de las propias canciones y poesías. Fuimos notando como el debate continuo que generaba nuestra experiencia producía cambios actitudinales en el alumnado que identificábamos con avances en su estadio de conciencia.

En tercer lugar nos comprometimos en la transmisión y difusión a la comunidad. Elaboramos una publicación que contenía las canciones más significativas y que distribuimos por el municipio. De este modo, ampliamos la memoria colectiva de nuestro folclore a la vez que sirvió de gratificación a nuestro alumnado. Como colofón del programa educativo organizamos conjuntamente al Centro de Primaria un recital de canciones antiguas.

No podía faltar la evaluación del programa. Propusimos una autoevaluación consciente, cualitativa y continua que implicara una retroalimentación constante del

proceso y de los cambios de actitudes y opiniones generados. Para ello establecimos un esquema básico de evaluación en base a dos categorías: "Cosas buenas" y "Cosas a mejorar", rehusando con ello los aspectos negativos en favor de un modelo dicotomizado entre lo bueno y lo mejorable.

En conclusión, la experiencia aquí expuesta resultó gratificante y motivante para el alumnado y lo más importante: nos ayudó a provocar un cambio de conciencia. Así es, nuestras alumnas y alumnos han descubierto y valoran su pasado cultural; se sienten orgullosos de haberlo mantenido vivo en el presente y de transmitirlo a las generaciones futuras. Esta tridimensionalidad temporal es un rasgo distintivo de la conciencia crítica que posibilita el desarrollo de las comunidades. No nos referimos al desarrollo económico, ello puede que venga más tarde. Primero debe ser el desarrollo cultural y educativo para los cuales, debemos insistir en que los Centros de Educación de Personas Adultas son el instrumento ideal.

## BIBLIOGRAFÍA

- BLESA, F. y otros (1993): *Literatura oral*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.
- MARTÍN, E. (1991): "Vocabulario de la Reforma" en *Cuadernos de Pedagogía*, N° 188. Barcelona: Fontalba
- MORENO, P.J. (1996): *Raíces de nuestra cultura*. Colección Alternativa, N° 1. Huelva: Delegación Provincial de Educación y Ciencia de Huelva y Fundación El Monte.
- MORENO, P.J. y BARBA, I.M<sup>a</sup>. (1996): "En busca de nuestra cultura perdida", en *Cuadernos de Pedagogía*, N° 245. Barcelona: Fontalba.
- ROMÁN, M. y Díez, E. (1989): *Curriculum y aprendizaje. Un modelo de diseño curricular de aula en el marco de la Reforma*. Colección Itaka, N° 1. Pamplona: Ministerio de Educación y Ciencia.
- SOLÉ, I. (1993): "Disponibilidad para el aprendizaje", en Coll, C. et al.: *El Constructivismo en el aula*. Barcelona: Graó.